

EUREKA

Si ante situaciones complejas se hace necesario un buen diagnóstico esté no sería posible realizarlo sin buenas dosis de creatividad

Según cuenta la leyenda, el Rey Herón II de Siracusa proporcionó a un artesano una determinada cantidad de oro puro para que le hiciera una corona. Cuando se la entregó, el rey tuvo la impresión de que algo extraño sucedía. Más concretamente, al notar que pesaba muy poco le hizo pensar que faltaba oro.

Al sentirse contrariado por esta situación recurrió a Arquímedes buscando una posible explicación. El sabio absorto en el problema, se refrescó en una bañera rebosante de agua y cuál fue su sorpresa al darse cuenta de que la cantidad derramada, estaba relacionada con que su cuerpo estuviera sumergido.

Dicen que exultante salió de la bañera desnudo y se fue por las calles de la ciudad gritando “¡Eureka!, ¡Eureka!”. Tras ese momento de euforia, narra la leyenda que Arquímedes procedió a sumergir la misma cantidad de oro puro que el rey había entregado al artesano y midió hasta dónde subía el agua. Más tarde sumergió la corona y al medir hasta dónde llegaba, comprobó que la altura era sensiblemente menor.

Dado que el volumen era igual, la única explicación posible apuntaba a que cada corona tenía distinta masa. Dicho de otro modo, la corona que se entregó al rey no era de oro puro. De este modo, el joyero confesó que había quitado oro y añadido la misma cantidad de plata.

Sea cierta o no esta historia, al menos pueden señalarse, al menos, 4 cuestiones:

- El análisis de problemas permite tomar decisiones razonadas y dar contestaciones razonables.
- La creatividad juega un papel clave en el proceso de análisis.
- Aunque los descubrimientos ocasionales sean fortuitos existe una racionalidad subyacente.
- Existen herramientas que además de adquirirse pueden desarrollarse para analizar

problemas y, lo que es más importante, resolverlos de un modo creativo.

El problema viene cuando una decisión se posterga en la falsa creencia de que las cosas se arreglan por sí solas, algo que –en general– no funciona y termina agravando las situaciones que se presentan.

Lógicamente ante estas situaciones es clave discernir sobre lo que se ha de decidir, manejando información, aplicando el sentido común, razonando en términos de consecuencias y asumir nuestras propias limitaciones personales.

Pero para ello es necesario desmontar previamente 2 mitos:

- Creer que el análisis de problemas para la toma de decisiones eficientes es patrimonio exclusivo de personas con una alta talla intelectual y que se ha adquirido a través de un largo recorrido educativo o formativo.
- Entender que la creatividad es poco menos que es el resultado de una inspiración “divina” y que se revela solo a unos pocos privilegiados –“iluminados” para otros– que por generación espontánea se hacen acreedores de este presente divino.

La realidad, sin embargo, demuestra lo contrario, la creatividad y sus herramientas se pueden adquirir, estimular y desarrollar en el transcurso del tiempo, no sin antes ponerse en situación y tratar de:

- Ser humilde, mantener una actitud positiva y asumir que “el enemigo” se encuentra dentro de nosotros.
- Apostar por nuevos patrones de comportamiento (haciendo las cosas de la misma manera no es fácil que se produzcan los cambios esperados).
- Discriminar entre lo importante (aquello que necesita de una “brújula personal”) y lo urgente (“reloj” como medida del tiempo objetivo).
- Pasar de un enfoque basado en lo eficaz (conseguir sin más los objetivos) a otro centrado en lo eficiente (conseguirlos en tiempo y forma).



“ En el mundo en el que nos encontramos la toma de decisiones es algo inherente al ser humano por mucho que nos resistamos a salir de nuestra zona de confort.

- Combinar el método analítico (razón) con la intuición (sentimiento) de un modo armonioso sin que ninguno sustituya al anterior.

Bajo este esquema mental y de un modo más práctico es necesario “poner el foco” en otros tantos aspectos:

- Buscar a toda costa la respuesta correcta sin que por ello hayamos reparado en la existencia de una cantidad significativa de otras posibles respuestas igualmente válidas.

- Poner una excesiva fe en la lógica “cerrando” el camino a la producción de ideas inusuales y creativas que al final pueden terminar siendo decisivas.
- Seguir siempre las reglas evitando que pensamientos e ideas “fuera de lo común” puedan aflorar y cobrar vida propia.
- Ser demasiado prácticos sin considerar que el juicio anticipado es la muerte de las ideas.
- Pensar que jugar es frívolo, cuando jugar con ideas, pensamientos o cosas es parte esencial del proceso creativo.
- Pensar que equivocarse es incorrecto. La creatividad requiere de un salto en el vacío que puede derivar –en muchas ocasiones– en fracasos. Por ello, los errores no deben ser temidos, al contrario, deben ser considerados como pasos intermedios hacia una mejora y hasta la resolución de un problema.
- Creer que el asunto no está en nuestro campo de conocimientos o experiencia. Muchos de los grandes descubrimientos han sucedido cuando alguien estaba generando y jugando con ideas en áreas nuevas que no eran de su competencia.

- Temor a creer que somos “tontos” delante de los demás.

En definitiva, muchos de los teóricos problemas que afectan a nuestra creatividad son el resultado de nuestras particulares construcciones, prejuicios y autolimitaciones personales.

Desde otro punto de vista, la creatividad se convierte en la “gasolina” del análisis de problemas y toma de decisiones, solo es cuestión de darse la oportunidad de ensayar y poner en

práctica estas cuestiones y eso, en última instancia, depende de uno ¿lo intentamos? ■

Ángel José Olaz Capitán

Autor del libro *Guía para el análisis de problemas y toma de decisiones* de ESIC Editorial.

